

MIS COSAS. “EL MITO”

Leonardo Del Arco Lloreda

Entre cuentos, fabulas e historias de lobos, la abuela Carlota siempre intercalaba alguna que otra canción en clave de humor, y otras que no había forma de entenderlas. Ella aprendió muchísimo de su primo Juan José Cañizares Lloreda, que fue maestro a finales del siglo XIX y principios del XX, al que le gustaba (qué raro) enseñar la historia local, y de las colonias. Eso sí, como no tenía ni un duro, fue el conde de Romanones (que por entonces andaba con negocios por La Carolina) el que le subvencionó la edición de sus cuadernillos³⁰ que con toda ilusión entregaba a sus alumnos.

La abuela, de vez en cuando, canturreaba una coplilla que él le enseñó, y que a mí me daba que pensar cuando jugaba entre las columnas de aquel edificio tan grande, casi destruido, que le decían de Olavide (qué habría hecho para tener su casa de esta manera, pensaba yo). Mi vida trascurría entre la calle Jardines, donde vivía, y el ruinoso Palacio, y sobre todo me acordaba de esa coplilla cuando jugaba entre las citadas columnas. ¡Qué miedo! ¿Quién sería el tal Olavide? Me preguntaba... Mis interrogantes tardaron bastante tiempo en despejarse, más o menos con la aparición de los escritos de Guillermo Sena y Carlos Sánchez-Batalla en el *Seminario de Estudios Carolinenses*, con ellos comenzaron a aclararse mis dudas, aunque queda mucho por

³⁰ Destacamos la siguiente publicación: Cañizares Lloreda, J. J., Geografía-Histórica de la provincia de Jaén y del partido de La Carolina, La Carolina, Imprenta y Papelería La Española, 1906. Existe una edición facsímil editada en La Carolina por el Centro de Estudios Históricos sobre Nuevas Poblaciones “Miguel Avilés” en 1997.

saber; sobre todo por la cantidad de incógnitas que aún hay sin resolver.

Nos contaba el historiador (fraile jesuita) D. Rafael Olaechea que:

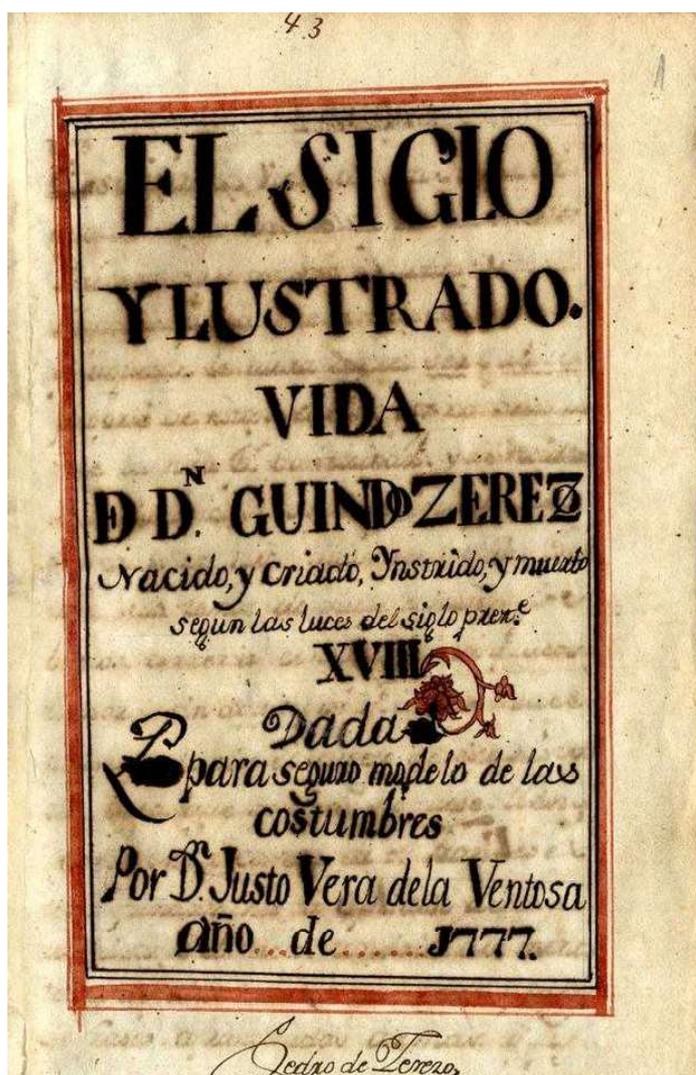
“Nadie ha explicado aún de forma convincente cómo fue posible que, en un momento determinado, todos los organismos civiles del país, comenzando por el propio Rey y sus ministros, se inhibieran por completo ante el poder del Santo Oficio, y abandonarían al peruano a su suerte. ¿Qué fuerzas políticas –y con qué objeto- se pusieron de acuerdo para dar cabida a este fugaz despliegue de poder de la Inquisición; o qué pretendía el Gobierno español al cruzarse de brazos y permitir este brote repentino de los métodos inquisitoriales? ¿A quién se quería amedrentar, o qué plan de reforma se quería abortar, para que no fuera llevado a la práctica?”

*Según parece, en estas situaciones, tan complejas, se solía decir: **Los secretos del Rey no se indagan, se veneran.***

Las machaconas coplillas que recitaba la abuela, y que en algunos textos las cita el historiador D. Julio Caro Baroja, como del siglo XVIII, decían:

“Olavide es luterano,
es francmasón, ateísta,
es gentil, es calvinista,
es judío, es arriano,
es Maquiavelo...
.....
de todito tiene un poco
pero de cristiano, nada”.

¡Qué barbaridad! ¡Menudas coplillas! No tienen desperdicio. ¡Pero si él era un convencido Católico, Apostólico y Romano! Sin embargo, por ser experto en Teología, le gustaba incordiar a curas y frailes en las tertulias que realizaba en su casa, y sus posturas chocaban con las de sus interlocutores, entre ellos un dichoso fray Romualdo de Friburgo, terco y cuadrulado teutón.



El siglo Ilustrado. Vida de don Guindo Zerezo de don Justo de la Ventosa, 1777. Libelo sarcástico dedicado a Pablo de Olavide.

Mientras me contaba estas cosas y andaba confeccionando a mí y mis hermanos algún que otro traje (la confección de trajes de caballero la aprendió de sus abuelos los Lloreda y los Wilt,

maestros sastres desde el principio de la fundación), su máquina de coser, la *Näumann*, echaba humo de los pedazos que le daba, ¿estaría enfadada?... ¡Menudo demonio con capucha! Se decía refiriéndose a fray Romualdo *Bauman*, **el enviado** (la abuela no llegó a saber que el confesor del rey estaba *intrigando* con Romualdo, pues es ahora cuando se están conociendo estas cosas, se llamaba Eleta, y era el encargado de asustar a su majestad el rey con las calderas de Pedro Botero).



Los padres de la abuela Carlota, Martín y Juana Grimaldos. En el extremo Gabriel, hermano de Martín, de los sastres Lloreda.

Casi 250 años van a ser los trascurridos y todavía algunos se preguntan: ¡Y este Olavide, quien era!... Aun hoy, en Sevilla, donde he vivido algunos años y tengo bastantes amigos, muchísima gente no tienen ni idea de quién fue. Un buen día, mientras esperaba a mi mujer que comprara sus “avíos” de pintura por la Encarnación, estuve visitando y preguntando en la pírrica calle que lleva su nombre, cercana a la calle San Eloy y a la comercial plaza del Duque, tan conocida por él, pues no en vano intentó construir el gran Teatro que necesitaba Sevilla en el Palacio del Duque (El Corte Inglés); me entretuve preguntando sigilosamente a los comerciantes por D. Pablo de Olavide, casi todos lo relacionaban con algún "mandamás" político, supongo que sería por el cambio de nombre de la que fue Universidad Laboral de Sevilla, otros me dijeron que fue un general, un ministro antiguo, un profesor, un constructor,... En fin, es que la calle no da para más. También en mi pueblo, y supongo que en las demás colonias pasaría algo parecido, sabrían algo de él, pero sin llegar a conocer su obra, de eso se encargaron muy bien los Exorcistas de turno.



Palacio del duque de Medinasidonia (Sevilla).



Calle Olavide (Sevilla). Foto del autor.

¿Por qué se estaría cayendo el palacio, o desaparecen el Pósito, las posadas de caballeros, la de carruajes,...? más o menos todo era cuestión de limpiar, limpiar, limpiar el rastro de él, del “diferente”.

Sin embargo, ya todo es distinto, en Sevilla ahora hay historiadores y escritores que cuentan como la ciudad jamás tuvo un Asistente/Alcalde tan reformador como Olavide. Fijaros

lo que nos dice D. Francisco Aguilar, uno de estos historiadores sevillanos:

“.....Mal pagaron los sevillanos cuanto Olavide había hecho o intentado hacer en beneficio de la ciudad. Las medias verdades, las equívocas interpretaciones, los fanáticos perjuicios y los fabulosos engendros del odio tomaron cuerpo en alas de la fácil murmuración, para crear la “leyenda del asistente impío”, acusación que borraba ante los ojos de los piadosos ciudadanos todo otro valor humano que pudiera encontrar en la conducta del magistrado público. Hay ciertos pecados –la impiedad, la inmoralidad- que invalidan la más patrióticas y laudables intenciones, en aras de una concepción sacramentalizada de la vida, todavía vigente en la España de Carlos III”.

Olavide, fue una persona comprometida con su tiempo, amante de los libros, de la música, el teatro, viajero, reformador, diferente, gran conversador, y ***“sobre todo dispuesto a cambiar España para que la Razón, la Justicia, y las Luces de la ciencia, el arte, la literatura.... Salieran triunfantes sobre la ignorancia, el atraso y la hipocresía”.***



Placa conmemorativa dedicada a Pablo de Olavide en la casa Wiese. Edificio que se construyó sobre el solar de la casa donde vivió Pablo de Olavide en Lima (Perú). Foto: Juan José Pacheco (Blog Rincón de Historia Peruana, 2011).

Mi querido profesor de Instituto, D. Manuel Capel, fue el primero que intentó poner orden en el desastroso archivo

municipal de La Carolina, desde entonces se quedo atrapado con la obra de Olavide, y en sus escritos nos realiza una “reinterpretación de la personalidad de Pablo de Olavide” quien efectivamente vivió y se formó tocado de las luces de su siglo y *supo en verdad salir de la minoría de edad mental, pudiendo usar su nada común inteligencia, sin ser dirigido por otro... aunque este empeño le costase duelos y quebrantos, que no es otro el destino de los españoles de carta cabal*”.

Pero veamos unos párrafos de lo que nos cuenta D. Manuel, en un trabajo presentado por él, en el primer Congreso sobre Las Nuevas Poblaciones de Carlos III en Sierra Morena y Andalucía. La Carolina 1983:

“El mejor método para conocer si un MITO ha sido expresado en toda su plenitud, consiste en preguntarse si se continúa o no escribiendo sobre él. Nadie se atrevería ya a escribir otro Hamlet u otro Fausto sin incurrir en el ridículo; pero advertimos, en cambio, que Mitos como el de Don Juan ha encontrado eco en todas las épocas y en todas las literaturas, incluso en la Música o en la Pintura, sin que haya topado, todavía, con su Shakespeare o su Goethe, que cierre definitivamente su comprensión total, que capte la esencia misma del Mito.

Eso mismo acontece, a veces, en la Historia: Hay protagonistas de rápida comprensión o feliz acierto para sus biógrafos, personajes lineales, de absoluta claridad y correcto modelad... Junto a otros, escurridizos o contradictorios, multiplicándose su imagen como ante un salón de espejos, sin que se logre apresar su verdadera efigie.

Pablo de Olavide figura entre estos últimos. Posee una larga galería de retratos y una, no menos extensa, nómina de historiadores que han tratado de aprehender su rica personalidad.....”

Por último, un deseo. Ya mismo se cumplen los 250 años de la fundación; nos han gobernado muchos políticos en este periodo de tiempo, por tanto imagino que ya se les habrá ido pasando el miedo al infierno o al qué dirán.... ¿O no?, lo que ya espero, es que se cumpla por fin, lo que mi querido amigo. D. Carlos Sánchez–Batalla nos decía en el preámbulo del volumen III de su magnífica obra **La Carolina en el entorno de sus colonias gemelas y antiguas poblaciones de Sierra Morena**. Agosto 2001.

*“Consideramos que La Carolina tiene una deuda de gratitud con su fundador y que no es suficiente que el Ayuntamiento de 1845 diera su nombre a una calle, ni la placa descubierta el 18 de Marzo de 1983 con motivo del primer Congreso Histórico de las Nuevas Poblaciones, celebrado en nuestra ciudad, humilde y sentido recuerdo del Seminario de Estudios Carolinenses. Nos atrevemos a aconsejar a nuestro ayuntamiento que es necesario **honrar su memoria con un monumento**, como merecieron a San Juan de la Cruz.....”*

Nos decía Ricardo León, de la Real Academia de la Lengua cuando en 1940 estuvo viviendo entre nosotros y escribió **Jauja:**

"Muerto el hombre, nos queda el héroe, ya redimido de sus culpas, exento de las miserias y pesadumbre de la carne, en sublime actitud para ejemplo y admiración de la posteridad. Murió el hombre, pero nos queda su estatua. En ella vivirá eternamente".

Hasta la próxima, amigos.



Retrato del Superintendente Pablo de Olavide perteneciente al legado que don Bartolomé Soriano, descendiente de Olavide, regaló al Excmo. Ayuntamiento de La Carolina en 1907, junto con un manuscrito inédito titulado *Testamento del Filósofo* y otros escritos originales del superintendente. Foto: F. J. Pérez Fdez, 2010. El cuadro ha sido restaurado recientemente y entregado al Excmo. Ayuntamiento de La Carolina el día 11 de abril de 2014. Está expuesto en el Museo de La Carolina.